UNA INVITACIÓN AL AMOR POR LA PALABRA

El pasado 17 de mayo de 2025, San Pascual Bailón, nuestro amigo y maestro José Enrique Gargallo Gil alcanzó la feliz edad de 65 años. Coincidiendo con lo que de simbólico tiene esta fecha del calendario, los editores de este volumen vimos la oportunidad de preparar un pequeño homenaje a quien nunca ha escatimado en compartir un afecto y una bondad inmensurables. Romanista sin fronteras que profesa *el amor por la palabra*, la trayectoria vital y académica de José Enrique ha estado marcada por su bonhomía, lo que lo ha llevado a cosechar un sinfín de amistades por todo el mundo. Y es que el regalo de su amistad es un tesoro que quisimos honrar con esta *penyora* de gratitud y reconocimiento a su trabajo y, sobre todo, a su generoso magisterio.

Reunimos así en el presente volumen 45 textos —como 45 serán los cursos, desde el próximo mes de septiembre, que José Enrique cumplirá impartiendo clase en su *alma mater*, la Universitat de Barcelona—, firmados por otros tantos colegas y amigos. Los dos primeros, cuya autoría corre a cargo de Joan Veny y de Maria-Reina Bastardas y Joan Fontana, constituyen dos semblanzas de carácter personal, así como académico, en que se evoca, desde un hondo sentimiento de estima, la figura de José Enrique. Siguen a continuación, por estricto orden alfabético de los autores, cuarenta y tres contribuciones en las que se entrelazan diversas disciplinas científicas por las que José Enrique ha transitado con éxito a lo largo de su carrera docente e investigadora. Un buen número de ellas están escritas en catalán y en castellano, pero también se acogen otras en gallego, en portugués, en asturiano, en italiano y en francés. *Tot un món lingüístic fet de romanços*, que José Enrique bien conoce y aprecia.

Se sitúan en el campo de la paremiología románica, donde nuestro amigo ha creado escuela, una nutrida serie de textos, como el de Mercedes Brea, que se pregunta si el verso «ben quanto sab'o asno de leer», de la lírica gallegoportuguesa, podría ser considerado una paremia. También siguen el mismo camino las contribuciones de Xulio Viejo, sobre refranes asturianos inéditos de Fernán Coronas; de Federica Cugno y Matteo Rivoira, en torno a dichos meteorológicos del Piemonte; de Maite Moret, sobre la fraseología de tema fluvial en Mequinensa; de Filomena Gonçalves, acerca de los glosónimos que muestran los proverbios de diferentes colecciones documentales; de Claudia Elena Menéndez, en torno a los refranes meteorológicos contenidos en las encuestas asturianas del ALPI; de Joan Fontana, sobre los refranes mínimos en catalán y en castellano; de Antonio Romano, que de manera transversal analiza la prosodia de una selección de proverbios salentinos; y asimismo de Philip Del Giudice y Guylaine Brun-Trigaud, quienes estudian un conjunto de paremias localizadas en los Alpes marítimos.

El grupo más amplio de contribuciones son las que tratan cuestiones relacionadas con la etimología, la variación léxica y/o la geografía lingüística. Es el caso de Joan Veny, que se embarca en un sugerente viaje por la historia del ornitónimo *boix*; de José Antonio Pascual, quien nos ofrece un completísimo tratado de términos médicos que tienen que ver con el concepto *uña*; de Brian Mott, que se ocupa de voces aragonesas de origen incierto; o de Nikola Vuletić, que presenta una miniatura etimológica procedente de la isla de Lavsa. Por su parte, Francisco Fernández Rei traza un recorrido por el léxico del mar en una novela de Méndez Ferrín; Josep Messeguer repasa el léxico vinculado a fenómenos meteorológicos de la comarca del Maestrat; Lluis Gimeno relaciona los nombres de oficios que aparecen en el *morabatí* de Morella a finales del siglo XIV; José Antonio G. Salgado pone el foco en los portuguesismos localizados en Extremadura en el campo semántico de los insectos y otros invertebrados; Josep Martines evalúa con detalle las idas y venidas de la palabra mallorquina *donarda*; Esther Baiwir analiza tres expresiones de carácter meteorológico características del francés del norte de Francia; Annalisa Nesi se centra en el devenir de dos voces italianas, *bestinara* y *squadrara*; João Saramago, Fernando Brissos y Luísa Segura dan cuenta de la variación léxica portuguesa que muestran ocho conceptos, a partir de los materiales del *Atlas Linguístico-Etnográfico de Portugal e da Galiza*; y Maria-Reina Bastardas desgrana, a través del proyecto «Del Diccionari Aguiló al Diccionari Fabra» —y una de las más recientes empresas coordinadas por José Enrique Gargallo—, el vocabulario vinculado al *cor*(azón).

Otra de las disciplinas a las que José Enrique ha dedicado diversas investigaciones es la de la onomástica. Y aquí se insertan diversas contribuciones de sus colegas,

como la de Ana Cano, que analiza la antroponimización de algunos topónimos de su Somiedo natal; la de Mar Batlle, que arroja luz sobre la procedencia del apellido de nuestro homenajeado; la de Emili Casanova, que traza un recorrido histórico por los apellidos de origen gentilicio de Valencia; la de Jesús Bernat, acerca de los fitotopónimos compartidos entre Vistabella, Rossell y Puebla de Arenoso; la de Javier Giralt, sobre topónimos turolenses de frontera; y las de Aitor Carrera, Maite Mollà y Jairo García Sánchez, quienes debaten respectivamente acerca del discutido origen de los topónimos *Montardo*, *Caroig* y *Or(o)pesa*.

Además, otros textos evocan temáticas variadas que también han suscitado el interés de José Enrique. Así, dentro del marco general de la sociolingüística, Pere Comellas señala las dificultades de ciertos procesos de codificación de lenguas minorizadas; Miquel Àngel Pradilla evalúa la salud del valenciano, según la última encuesta institucional realizada; y Rita Caprini ahonda en la compleja situación (socio)lingüística de Italia a través del caso del friulano. Desde la perspectiva de la lingüística románica, Juan Carrasco contrasta los usos de las preposiciones *per* y *por* en portugués; Vicent Beltran ofrece un detallado estudio de los pronombres personales tónicos de diferentes lenguas románicas; y José Antonio Saura cuestiona la adscripción lingüística de la variedad ribagorzana benasquesa.

No podía faltar la atención al tópico de la *frontera*, para un hombre aragonesamente valenciano cuyas fronteras son todas trascendibles y, en este sentido, se enmarcan las contribuciones de Ramón d'Andrés, acerca del paisaje lingüístico de seis núcleos de población entre las comarcas del Baix Maestrat (País Valencià) y el Montsià (Catalunya); y de Alberto Gómez Bautista, quien ofrece una sugerente reflexión sobre léxico y frontera a través del análisis de cinco vocablos mirandeses. Por otra parte, M.ª Victoria Navas cosecha unos testimonios de literatura oral barranqueña y Marcelino Jiménez da cuenta de un proyecto («Invitación al amor por la palabra») en el que, junto al homenajeado, ambos buscan tender puentes entre la enseñanza secundaria y la universitaria.

Finalmente, completan el volumen tres textos de marcado carácter emotivo. Así, Javier Terrado evoca la figura trascendental del maestro Joan Coromines, y Manuel González y Vicent G. Perales ofrecen sendas miradas personales sobre José Enrique Gargallo y comparten algunas anécdotas deliciosas en su compañía que quedarán para siempre en la memoria del corazón.

La obra se rubrica con una *tabula gratulatoria* en la que otra cuarentena de amigos y colegas se suma al homenaje brindado. Sabrán los lectores disculpar las ausencias, debidas únicamente a la impericia de los editores, que bien comprenden que esta lista podría ser, sin duda, infinita, pues infinita es la generosidad de este maestro irrepetible, romanista entusiasta, enamorado de la palabra, compañero querido, José Enrique Gargallo.

En Alcalá de Henares / Uviéu, a 21 del mes de marzo de 2026
Marzo con sus marzadas / se lleva las maderadas (Rincón de Ademuz)

Los editores, Xosé Afonso Álvarez Pérez y Claudia Elena Menéndez Fernández